

Material Imprimible

Curso Homeopatía

Módulo Introducción a la homeopatía

**Contenidos:**

- Introducción a la homeopatía. Su historia
- Medicina homeopática del siglo XXI
- Principios y corrientes de la homeopatía
- Beneficios de la homeopatía

## Homeopatía

Podemos definir a la **homeopatía** como un método curativo de algunas enfermedades que se relacionan con la aplicación de pequeñas cantidades de algunas sustancias naturales en personas sanas o con alguna patología a fin de reducir los síntomas y signos que presentan o bien mejorar la calidad de vida.

Por un lado podemos decir que muchas enfermedades tienden a curarse espontáneamente sin necesidad de medicamentos, o bien alternan fases de empeoramiento con fases de mejoría. Y además, por otro lado diríamos que el placebo puede producir una sugestión de origen psicológico que ayuda a mejorar cuando la persona piensa que está tomando un remedio. De allí que en el tratamiento el acompañamiento terapéutico muchas veces es importante y complementario.

Si pensamos un poco en la historia de la homeopatía nos remontamos al siglo XVIII, que se lo considera como el siglo del nacimiento de la Homeopatía, específicamente en el año 1796, cuando el Dr. Samuel Hahnemann publica su trabajo titulado "Ensayo sobre un nuevo principio para descubrir el poder curativo de las drogas".

El Dr. Hahnemann fue un médico alemán que descubrió la homeopatía mientras realizaba la traducción de un libro de farmacología, estudiando el tratamiento para curar la malaria. De allí estudió sus síntomas y determinó que la malaria que causa una fiebre intermitente característica era curada por una sustancia cuya intoxicación también produce una fiebre similar. Esto le resultó muy raro, por lo que se interiorizó cada vez más en estas reseñas farmacológicas.

Además se sabía que en esa época Hahnemann estaba totalmente decepcionado de la medicina oficial consistente en sangrías, vomitivos, purgantes, o la indicación de sustancias potencialmente tóxicas, todos métodos que no hacían sino agravar a los pacientes. Es por ello que había decidido dejar la medicina clínica tradicional de lado para enfocarse en la traducción de libros de farmacología.

Es así como la homeopatía se define como nada más ni nada menos que un método terapéutico basado en el principio de similitud, que expresa la posibilidad de tratar las enfermedades con dosis muy bajas de aquellas sustancias que, en dosis ponderables, pueden provocar en individuos sanos un cuadro patológico similar al de la enfermedad objeto de tratamiento.

En esta mención y definición están integrados los dos principios básicos que rigen la práctica del método homeopático: A) El principio de similitud. B) El empleo de sustancias medicamentosas en dosis infinitesimales.

Queremos aclarar que las dosis infinitesimales o microdosis de una sustancia activa se obtienen por medio de múltiples y sucesivas diluciones y dinamizaciones hasta que el número de moléculas de la sustancia original disponibles en la disolución final ha sobrepasado el número de Avogadro. Trabajaremos en este punto más adelante.

Siguiendo con los estudios de Hahnemann, comienza a investigar y a experimentar el llamado **principio de la similitud**, lo que le permite nuevos e importantes descubrimientos, como el del poder de las dosis infinitesimales, con lo que da el puntapié inicial a esta medicina que habría de difundirse inconteniblemente por todo el mundo.

1- El otro gran hallazgo de Hahnemann fue la comprensión de la dinámica mórbida, es decir por qué nos enfermamos, entendiendo que la enfermedad es la consecuencia de un estado de desequilibrio interno referido a la condición de enfermo y además que la misma sería provocada por agentes nocivos que han resultado aptos para desequilibrar nuestro cuerpo humano. Esto además podría causar un sufrimiento emocional profundo. El desequilibrio emocional y físico va a manifestarse por síntomas y signos, y es así como el médico puede reconocer esta situación de “enfermo” y actuar ya preventivamente para evitar el desarrollo de la “enfermedad”. De esta forma aclaramos bien estos dos conceptos que si bien parecen similares, no lo son.

En conclusión, para la Homeopatía se tiene una enfermedad porque se está enfermo, causado por el desequilibrio físico y emocional. Esto es lo opuesto a lo que llamamos Alopátia, que considera enfermo a quien tiene una enfermedad, como si ésta tuviera autonomía fuera del individuo, y un día determinado invade al individuo, enfermándolo. Tengamos en cuenta que “no hay enfermedad sin enfermo”.

Además es importante saber que cuando hablamos de “curar” la enfermedad no implica que esta se solucione en su totalidad, porque nos falta lo más importante, que es curar al enfermo. Veamos un ejemplo muy práctico para entender.

Si se extirpa un cáncer, la medicina oficial lo puede considerar curado; en cambio, para la Homeopatía, más allá de esa eliminación del tumor, considera que les queda un paciente con un importante desequilibrio biológico y emocional, que evolucionó a una enfermedad tan grave y profunda como el cáncer. Por eso, una vez eliminada y pasada esta etapa biológica, queda trabajar sobre lo más importante, que es tratar al enfermo cancerígeno, con el fin de evitar recidivas o la aparición de otras enfermedades importantes. En este sentido sólo consideramos a un paciente curado cuando ha recuperado su sensación de bienestar mental, física y social, lo que habla de su equilibrio vital.

Además, otro de los principios básicos de la homeopatía es entender que la curación real se lleva a cabo siempre de adentro hacia afuera, de los planos más profundos a los superficiales, de lo mental a lo somático, de lo espiritual a lo corporal. En resumen, en Homeopatía tratamos al enfermo de manera holística y personalizada.

La Homeopatía es la primera medicina psicosomática y los postulados de Hahnemann antecedieron en casi un siglo al psicoanálisis de Freud. La misma no es más ni menos que un sistema médico, pero no simplemente un método terapéutico con un cuerpo de Doctrina, sino una Filosofía y con principios y reglas inmutables que norman su práctica. Es una realidad clínica comprobada durante más de 200 años.

La indicación de este tipo de terapia ocupa no solo las enfermedades funcionales, sino también muy especialmente las orgánicas y crónicas, siempre que aún sea posible la reversibilidad de las lesiones, en las que se puede lograr la curación o, por lo menos, detener el avance de la misma.

Además la homeopatía puede ser utilizada en todas las etapas de la vida, desde el nacimiento y aún antes y durante la gestación hasta la ancianidad, sin ningún temor de reacciones adversas o tóxicas.

### **Homeopatía en Argentina**

¿Sabes cómo fue la evolución y la historia de la Homeopatía en nuestro país? La misma se remonta a enero de 1817, cuando el General San Martín cruza los Andes acompañado de un botiquín homeopático.

En el mismo se encontraban 60 tubos con glóbulos de medicamentos a la potencia 6 CH, algunos llenos y otros con evidencias de ser usados, de sustancias tales como Belladona,

Bryonia, Bromium, Conium, Ipeca, Nux Vómica, Pulsatilla y Spongia, y también algunos vacíos.

El botiquín habría sido obsequiado al General Don José de San Martín por su amigo Ángel Correas, quien lo habría adquirido en Europa. Actualmente el mismo se encuentra en el museo Histórico General San Martín, en la provincia de Mendoza.

San Martín, entre otras afecciones, sufría de insomnio y convulsiones por el estrés de su agitada vida y también por las hemorragias de su úlcera digestiva. También padeció de temblor en la mano derecha en 1818, que desapareció con el tiempo.

De igual manera, se conserva aún un botiquín homeopático usado por el presidente Bartolomé Mitre durante la guerra del Paraguay entre los años 1865 y 1870, y que se encuentra en el museo Mitre de Buenos Aires.

Más adelante, allá por el año 1834, Buenos Aires abre sus puertas a la primera farmacia homeopática de nuestro país llamada “De La Estrella”, ubicada actualmente en la intersección de las calles Alsina y Defensa.

Fue el Dr. Guillermo Darrouzain el primer médico que ejerció la homeopatía en territorio argentino. Trabajó en Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y Montevideo desde 1837 hasta el año de su muerte, en 1869.

Por su parte, Juana Manso, educadora y escritora argentina, fue una gran defensora de la homeopatía en nuestro país. Ella estudió homeopatía en Brasil, donde luchó contra dos epidemias: fiebre amarilla y cólera.

En 1869 se funda la “Sociedad Hahnemanniana Argentina”, primera institución de Homeopatía en nuestro país, quien edita la publicación “Boletín Homeopático”.

En 1871 una epidemia de fiebre amarilla se llevó muchas vidas en Buenos Aires, y fue entonces cuando la Homeopatía cumplió un rol fundamental obteniendo muy buenos resultados. Fue por este motivo que muchos de los habitantes de Buenos Aires solicitaron a las autoridades la apertura de una Facultad de Homeopatía, a fin de poder estudiarlo de manera formal. Y fue de esta forma como muchos personajes históricos como Sarmiento, Avellaneda y Mitre se trataron con la Homeopatía.

En el año 1875 se crea la revista “El Homeópata”, dirigida por el Dr. Juan Petit de Murat, abuelo del escritor Ulises Petit de Murat.

La farmacia “Central Homeopática” inicia sus actividades en 1889 en la Ciudad de Buenos Aires.

Luego hacia el año 1933 se funda la Sociedad Médica Homeopática Argentina, que en 1939 pasaría a llamarse Asociación Médica Homeopática Argentina. Se destacan aquí varios médicos asesores, como los Doctores Godofredo Jonas, Armando Grosso, Eugenio Anselmi, Tomás Pablo Paschero, Jorge Masi Elizalde, Francisco Eyzayaga, Jacobo Gringauz y Bernardo Vijnosky. Ellos fueron docentes formadores en el ámbito homeopático de nuestro país e internacionalmente, y llevaron a la Homeopatía argentina a un alto nivel de valoración más allá de sus fronteras.

En el año 1949 el Dr. Jacobo Gringauz dirige la primera patogénesis realizada en el país, logrando así muy buenos resultados en esta creación y formulando nuevas propuestas e hipótesis científicas.

En 1962 se publica el primer libro de farmacia homeopática escrito por autores argentinos.

De 1964 a 1966 se realiza en la Facultad de Medicina de la U.B.A. el primer curso de posgrado sobre Homeopatía dictado por los Dres. Tomás Pablo Paschero y Florencio Escardó.

Posteriormente, en 1972, el Dr. Tomás Pablo Paschero funda la Escuela Médica Homeopática Argentina, cuyo órgano de difusión es una publicación llamada “Acta Homeopathica Argentinensia”.

En 1986 se inicia el dictado de Cursos de Homeopatía Veterinaria en la Asociación Médica Homeopática Argentina.

Ya más cercano a nuestro tiempo, en la década de los 90, específicamente en 1993, se funda la Federación de Asociaciones Médicas Homeopáticas Argentinas que nuclea a las asociaciones y escuelas más prestigiosas del país.

Y en el año 2000 se crea el Colegio de Médicos Homeópatas.

### **Ley de la similitud**

El principio o **ley de la similitud** no es un principio nuevo en medicina, ya que a lo largo de diferentes épocas de la historia ha formado parte de la terapéutica de grandes y reconocidos médicos, como Hipócrates en el siglo V antes de Cristo y Paracelso en el siglo XVI.

Ese pensamiento reafirmaba la idea de que según la causa y naturaleza de la enfermedad, esta se trataría de acuerdo al *contrarium* o al *similimum*.

El tratamiento de acuerdo al *contrarium* se define con la frase latina “*contraria contrariis curantur*”, que significa que los contrarios se curan con los contrarios. Esto implica que para tratar las enfermedades empleamos remedios contrarios a los síntomas que presenta el enfermo. A esta forma de tratar las enfermedades se le llama alopatía.

Por su parte, el tratamiento de acuerdo al *similimum*, expresado en latín por la frase “*similia similibus curantur*”, que quiere decir los semejantes se curan con los semejantes, es el principio de la homeopatía.

Sin embargo, la comprobación experimental y la sistematización del empleo terapéutico de dicho principio se debe a los trabajos del médico alemán Samuel Hahnemann, que como ya hemos aprendido, en 1770 traduciendo al alemán la obra científica “*Materia Médica*” descubrió otras alternativas de tratamiento mediante elementos o sustancias naturales.

Relacionando este hecho con el principio de la medicina hipocrática “*similia similibus curantur*”, se planteó la idea de que una sustancia que produce determinados síntomas en una persona sana, podría curar una combinación de síntomas similares en una persona enferma.

Para verificar su hipótesis tuvo que determinar el conjunto de síntomas que diversas sustancias medicamentosas de su época, como acónito, quina, belladona entre otros, provocaba en individuos sanos para, posteriormente, emplear dichas sustancias como medicamentos de las enfermedades que cursan con trastornos similares a los hallados en la experimentación con sujetos sanos.

Dicho de otra manera, podríamos afirmar que Hahnemann realizó dos tipos de estudios experimentales: El primero se basó en la inducción de cuadros sintomáticos administrando a personas sanas diversas sustancias medicamentosas. Estos experimentos denominados patogénesis demostraron que estas sustancias tomadas en cantidad suficiente producían sintomatología que se asemejaba a la de determinadas enfermedades. El segundo paso consistiría en el empleo terapéutico de las sustancias aplicadas en sujetos sanos, en pacientes cuya enfermedad cursaba con una sintomatología similar a la experimental.

### **Dosificación infinitesimal**

Hahnemann demostró que reduciendo la dosis a administrar, llegando a cantidades mínimas, también llamadas *ini nitesimales*, las sustancias administradas a los individuos mantenían su actividad curativa y no producían efectos indeseados. De esta manera comprobó la posibilidad de estimular y fomentar las reacciones defensivas del organismo ante una enfermedad en virtud del empleo de sustancias medicamentosas en dosis *ini nitesimales*, prescritas según la ley de similitud.

La actividad terapéutica de las dosis *ini nitesimales* es similar a la ley del efecto inverso de Arndt-Schulz, que establece que un medicamento a grandes dosis inhibirá un sistema, a dosis medias lo inhibirá en menor grado, y a dosis pequeñas lo estimulará.

Por todo lo dicho hasta ahora podríamos establecer que la homeopatía no es más que un método terapéutico basado en la estimulación de los sistemas de defensa propios del organismo y que emplea microdosis de aquellas sustancias que, en individuos sanos, a dosis ponderal, pueden provocar afecciones similares a las de la enfermedad a tratar.

De esta forma, todos los que han estudiado la técnica homeopática aprenden desde el principio que sin ley de similitud no se puede hablar de homeopatía, y tampoco la podríamos poner en práctica debido a la importancia que la misma ley requiere dentro del estudio y el campo de práctica.

Ya Hipócrates, en el siglo V a.C., hablaba de ella cuando enunció sus 3 leyes básicas para la recuperación de la salud: Natura medicatrix, Ley de los Contrarios, Ley de los Similares, y llegó a esta conclusión gracias a la observación empírica de las leyes naturales y sumando a la naturaleza humana.

Es así como el principio de similitud, junto con la dosis infinitesimal y la idea de terreno mórbido, son las tres partes conceptuales de la técnica homeopática.

Como establece su definición: “Toda sustancia que a dosis ponderal es capaz de provocar en un sujeto sano y sensible un cuadro sintomático concreto, puede hacer desaparecer síntomas similares en un sujeto enfermo y sensible, utilizado en pequeñas dosis”.

También los matemáticos, desde su manera de estudiar la naturaleza, encuentran el concepto de “autosemejanza” en ésta a través de la llamada geometría de Mandelbrot o geometría fractal. Esta no distingue, a propósito, entre conjuntos matemáticos, es decir, la teoría, y objetos naturales, o sea, la realidad.

El remedio o solución homeopática es en sí una sustancia específica que se transforma una vez ingresado al organismo, pero siempre conservando sus características. Esto se debe gracias a continuas repeticiones semejantes entre ellas, permitiendo que una sustancia pase de un estado material a otro sólo energético.

En lo que respecta a las similitudes, esta visión puede ser una base importante para poder comprender la conservación de la individualidad del medicamento más allá de la modificación de su estado, es decir, de material específico de utilización a energía en uso. Al poder encontrar y entender este principio en la utilización de la medicina homeopática, nos acerca más aún a la importancia de la Ley de Similitud, demostrando que lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño están sujetos a las mismas reglas.

No obstante, a veces nos encontramos con dificultades a la hora de aplicar la similitud individual descrita en la definición de la técnica homeopática, y algunos pacientes no responden como esperamos a su remedio similar, es decir, al remedio de fondo, aparentemente bien elegido.

Quizá al principio cuando lo comiencen a utilizar parezca difícil pero luego, en función a sus características y usos, verán cómo estos dos conceptos de enfermo y enfermedad se asocian de manera continua, creado así las bases fundamentales para el estudio de la homeopatía y el tratamiento integral de la salud, siempre focalizándonos en lo físico y emocional.

La Homeopatía es una de las tantas medicinas alternativas que aún se manifiesta desde el siglo XVIII hasta la actualidad con sus avances en los campos de la farmacología clínica y experimental. Además, la historia de la farmacia sitúa la homeopatía en su entorno simbólico y metafísico, lo que le permite, junto con la realidad de sus curaciones, resistir todas las críticas que le dirige la medicina oficial.

Se podría decir que hasta que Claude Bernard publicó su *Introducción a la medicina experimental*, la medicina se había basado en concepciones simbólicas, metafísicas o filosóficas, un conjunto de teorías que se disputaban entre sí la verdad y que se descalificaban con argumentos, no con pruebas. La homeopatía es la última de esas teorías, y se formula a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, en las instancias de investigaciones y conclusiones sobre las teorías microbianas, la teoría celular, la teoría atómica, la teoría referida a la evolución y el positivismo.

El **vitalismo** era considerado en el siglo XVIII una de las formas más comunes en las que podríamos explicar la enfermedad. Este ha sido una constante en la historia de la biología y, aunque ha sido expulsado del pensamiento científico, ha aparecido con fuerza en las nuevas terapias que manejaba el Dr. Hahnemann sobre la fuerza vital de los organismos y su admirable equilibrio considerando que cada organismo depende por completo de esa fuerza y asintiendo que desde el momento en que le falta la fuerza vital, no puede sentir, ni obrar, ni hacer cosa alguna para su propia conservación.

Sólo la fuerza vital desarmonizada es la que produce las enfermedades. De allí la teoría de que el origen de todas las enfermedades es el debilitamiento o la pérdida de la armonía de esa fuerza, sumando el concepto de que, por lo mismo, la curación de toda enfermedad tiene por condición y supone necesariamente que la fuerza vital esté restablecida en su integridad y que el organismo entero haya vuelto al estado de salud.

Hacia el siglo XVIII, la homeopatía fue muy bien aceptada por muchos médicos y pacientes, que vieron en ella una alternativa a una medicina muchas veces tradicional e invasiva y que, a su vez, tuvieron grandes expectativas pero muy pocos resultados.

Fue entonces cuando Hahnemann fue considerado un reformador de la medicina, un hombre que la había despojado de sus errores para encontrar el camino acertado del tratamiento efectivo.

Para sus seguidores era más que un médico y les parecía un profeta o un santo, un mesías de la medicina. Ese era el pensamiento que se tenía de él, por su innovación y aportes a la homeopatía.

Asimismo, la homeopatía partía con cierta ventaja: sus medicamentos eran inofensivos y ya sólo por eso podían competir con los remedios oficiales, ineficaces pero, además, dañinos.

Por otra parte, se había extendido entre los enfermos y los médicos la idea de que la enfermedad no tenía tratamiento, de que era mejor no hacer nada, inhibirse, dejar actuar a la naturaleza. Es por eso que los médicos padecían un gran desprestigio, en buena parte por los remedios que empleaban, y se llegó a tal punto que algunos médicos desembocaron en el facilismo terapéutico y afirmaron que “la mejor medicina consiste en no hacer nada”.

Hahnemann sostuvo que el organismo posee un principio o energía vital, inspirándose en el arqueo de Paracelso, un autor con el que tiene muchas similitudes. La función de la **energía vital** es regular el organismo proporcionándole la capacidad natural de autocuración. Esto es lo que Hahnemann denomina **Natura Medicatrix**. Cuando esta energía vital se desequilibra, el organismo enferma.

Según Hahnemann, bastaría un pequeño impulso para activar el proceso de autocuración del enfermo, por lo que el medicamento ideal sería aquel capaz de potenciar la tendencia natural del organismo a la curación, no el que la violente y le imponga una terapéutica ajena a las fuerzas curativas y reparadoras del organismo.

Es una concepción con ideas de perfeccionismo que, tras la decadencia experimentada en el siglo XIX, ha aparecido con fuerza a mediados siglo XX vinculado a las ideas sobre el naturismo, las energías curativas, el vegetarianismo, la psicología humanista y los tratados de autoayuda. Todo esto facilitó mucho su implementación y entendimiento por médicos y pacientes.

Si nos centramos en la perspectiva de Hahnemann, podemos especificar que la etiología de las enfermedades en sí carece de importancia, ya que de poco servirá conocer las causas de la misma debido a que su origen reside en un desequilibrio de la energía vital del enfermo y la curación sólo puede obtenerse restableciendo ese equilibrio.

Según Hahnemann, “no hay necesidad de atascarse en argumentos metafísicos o escolásticos acerca de la insondable causa primera de la enfermedad, ese caballo de batalla del racionalista”. Lo que hay que hacer es saber qué medicamento es capaz de guiar al organismo de modo que resulte fortalecida su debilitada energía vital.

Para elegir un remedio hay que saber cómo se ha producido el desequilibrio de la Natura Medicatrix, que viene determinado exclusivamente por los síntomas de la enfermedad.

Por ello, dos enfermos con idénticos síntomas deben ser tratados de la misma manera, aunque las causas de sus enfermedades sean distintas.

Para Hahnemann lo importante eran los síntomas y fortalecer la fuerza vital, de modo que un mismo medicamento es elegido para combatir lo que para la medicina actual son enfermedades diferentes no relacionadas entre sí.

Asimismo consideraban que la utilización de los placebos, sumado a una atención personalizada, era la ecuación perfecta que resume la idea que tienen de la homeopatía los médicos que no creen en ella.

Desde esta perspectiva, la homeopatía es una terapéutica muy antigua, una reliquia procedente de la época en que el organismo se explicaba utilizando conceptos extraídos de la filosofía, con un desconocimiento total del funcionamiento del organismo.

Todo lo establecido hasta ahora marca una terapéutica característica del siglo XVIII, anterior a Claude Bernard, a Pasteur, Koch, Ehrlich y Fleming, incompatible con la bioquímica y la genética, pero que sin embargo, sigue ocupando un lugar en la terapéutica, un lugar muy consolidado del que nada indica que pueda ser desplazada a corto o medio plazo.

Ahora les preguntamos... ¿saben a qué se refiere la somatización del malestar? La homeopatía como medicina alternativa sostiene que los síntomas que provoca una sustancia tóxica en una persona sana pueden ser curados por un remedio preparado con la misma sustancia tóxica, siguiendo el principio *similia similibus curantur*, que como sabemos, significa "lo similar se cura con lo similar".

Hay que tener en cuenta que el concepto homeopático de enfermedad difiere del de la medicina convencional. Este mismo va a tener como sostén de referencia que la raíz del mal es espiritual en lugar de física, y que todo malestar se manifiesta primero con síntomas emocionales, como ansiedad y nerviosismo, con síntomas mentales, como desórdenes de conducta, y que luego, si no se tratan adecuadamente, pasa al ser, generando trastornos físicos. Así, una infección no es debida a una invasión microbiana, sino al debilitamiento de la fuerza vital que ha hecho posible que el cuerpo sucumbiese ante el microbio patógeno.

Ahora bien. Según los homeópatas, su terapéutica se basa en una serie de leyes, pero sus opositores lo contradicen diciendo que una ley, para merecer tal nombre, debe haber

sido probada experimentalmente, y que nadie ha probado jamás las leyes en que se basa la homeopatía.

Lo que para los homeópatas es evidente y razonable, es un sinsentido para sus opositores en pensamiento, ya que consideran a los principios de Hahnemann como una serie de afirmaciones sin sentido, que contradicen abiertamente los principios de la física, la química, la farmacología y la enfermedad.

La naturaleza y etiología tan específica referida a la terapéutica homeopática, basada en la curación individual de cada enfermo después de una asistencia personalizada que sólo cura a ese enfermo concreto, pero no a los demás, permite a los homeópatas afirmar que sus leyes se cumplen en la práctica clínica pero no fuera de ella y que, por tanto, no se le pueden aplicar los criterios exigibles a las demás leyes.

Este es un razonamiento considerado sofisma por parte de quienes ven en la homeopatía una pseudomedicina, un sistema basado en suposiciones nunca demostradas, que administra placebos a sus enfermos, coadyuvando a la acción benéfica de éstos con una asistencia humanizada y personalizada.

### **Principios y corrientes de la homeopatía**

Los **principios de la homeopatía** son una serie de afirmaciones que, según los homeópatas, se cumplen exclusivamente en sus consultorios. Según ellos, siguiendo a Hahnemann, su maestro, la mayoría de las enfermedades son causadas por un desorden infeccioso llamado “psora”.

Dichos principios son:

- Natura medicatrix
- Ley de los semejantes
- Experimentación pura
- Individualidad morbosa
- Individualidad medicamentosa
- Dosis mínima
- Principio vital
- Enfermedades crónicas

De acuerdo con la ley de los semejantes:

- la vida es debida a una fuerza espiritual que es responsable de la salud del cuerpo

- toda sustancia capaz de provocar ciertos síntomas en el hombre sano es capaz de curarlos en el hombre enfermo
- para curar una enfermedad es necesario utilizar una sustancia medicinal capaz de originar sus mismos síntomas

Según la ley de las diluciones infinitesimales, las sustancias curativas son tanto más efectivas cuanto más diluidas se encuentran, dilución que debe realizarse para potenciar la actividad de los medicamentos.

Resumiendo lo dicho hasta ahora, la homeopatía es un método simple de tratamiento basado en administrar dosis diluidas, muchas veces de sustancias con propiedades medicinales.

La acción de la homeopatía se basa en la idea de que si una sustancia provoca en el organismo los síntomas de una enfermedad, la misma también posee las propiedades para curarlo. Este es el principio de similitud: lo similar cura lo similar.

La explicación a esta ley en cuestión no es más que entender que si a un individuo sano se le administran unas sustancias y le producen unos síntomas, estas mismas sustancias se administran en dosis infinitesimales a otro individuo enfermo que tenga los mismos síntomas, y curarlos.

Siempre hay que tener en cuenta que las dosis infinitesimales son el trampolín que necesita el organismo para dar un estímulo a las capacidades de autocuración que todos tenemos. De allí el concepto de que nos curamos solos.

La homeopatía es solo el vehículo para que, por sí mismo, el cuerpo se sane. Y con ella se busca llegar a la cura por el camino menos invasivo e inofensivo, haciendo prevalecer la idea de que “lo primero es no dañar”.

La homeopatía se basa en 4 pilares esenciales. El primero es la ley de la similitud, que plantea que los similares se atraen y se curan. O dicho de otra manera, una enfermedad natural que se manifiesta con determinados síntomas, puede curarse por otra enfermedad similar o por sustancias que sean capaces de producir síntomas semejantes a los de la otra.

En segundo lugar encontramos las dosis infinitesimales. Sin embargo, aquí nos encontramos con un inconveniente, que se basa en que las sustancias similares de las que hablamos eran tóxicas en las dosis que producían la similitud. Hahnemann entonces

las diluyó y probó sus efectos en personas sanas; incluso se dice que lo probó en sí mismo, observando que todas estas, con el correr del tiempo, podrían ir tomando un mayor poder referido a un fármaco de carácter dinámico.

A su vez, se comprobó que dicha potenciación es mayor a medida que se aumenta la dilución, pero siempre y cuando se agitara energéticamente el frasco entre pase y pase, y teniendo en cuenta que se emplee como diluyente a una solución de agua o alcohol.

Al momento de elaborar un remedio que está basado en la homeopatía, se suelen usar sustancias de origen vegetal, mineral o animal, que se diluyen y se dinamizan, consiguiendo de esta manera sus propiedades terapéuticas específicas para un fin específico.

Desde el descubrimiento del poder de las dosis infinitesimales no hay ningún problema en realizar los estudios en voluntarios sanos. La técnica se llama patogenesia y se realiza en la actualidad con el mayor rigor científico. Este es el tercer pilar de la homeopatía.

El cuarto pilar se refiere al medicamento único. En esto la homeopatía se reconoce como unicista, ¿por qué? porque se recomienda que debemos emplear un sólo remedio por vez, porque así se los conoce en su acción, ya que han sido experimentados individualmente.

El peligro de prescribir más de uno surge cuando en realidad no conocemos el efecto real de la mezcla de esas sustancias y se corre el riesgo de ciertas interacciones que pueden tener interferencias a la hora de curar.

De igual manera, podemos decir que la homeopatía tiene dos grandes corrientes: por un lado la homeopatía unicista o clásica, y en segundo lugar la homeopatía complejista. Veamos de qué se trata cada una de ellas.

La clásica o **unicista**, que es la que investigó el Dr. Samuel Hahnemann, es la más conocida y la que tiene más años de estudio. En esta corriente no se emplean de forma simultánea varios remedios para los diferentes síntomas de una persona, sino que lo que se hace es usar un remedio único para tratar el desequilibrio específico que tiene el individuo y los síntomas que presenta la persona.

De esta forma, aparte de tratar las molestias inmediatas que padece la persona, también se le ayuda a fortalecer su salud general, evitando la aparición de dolencias más graves y actuando también sobre su mente y emociones, es decir, desde un lugar integral.

Por su parte, la **homeopatía complejista** se diferencia de la clásica porque en esta no se utiliza un solo remedio, sino que actúa con varios simultáneamente para tratar varios síntomas, y con diferentes potencias.

En este caso específico, el principio de similitud simplemente desaparece. Además, con la homeopatía compleja hay más posibilidad de acertar que si se da un remedio solo, pero los detractores de esta corriente argumentan que el médico dedica menos tiempo para identificar el origen de los síntomas.

Ahora bien. Existe una variedad de explicaciones de por qué la homeopatía parece curar las enfermedades o bien también aliviar los síntomas, incluso cuando los remedios muchas veces entre sí son inertes.

¿Cómo se explicaría? En primer lugar por el efecto placebo, puesto que muchas veces algunos fármacos podrían generarlo. Esto significa que los efectos terapéuticos de la consulta, como pueden ser el cuidado, preocupación y consuelo que el paciente experimenta cuando se confía en un cuidador compasivo, puede tener un efecto positivo en el bienestar del paciente.

En segundo lugar, se explicaría por la sanación, que es en sí y de forma natural, lo que significa que se lleva a cabo sin ninguna asistencia, puesto que el tiempo y la capacidad del cuerpo de sanarse sin intervención pueden eliminar muchas enfermedades espontáneamente.

También podemos mencionar la regresión a la media, que se produce debido a que muchas enfermedades y condiciones son cíclicas, los síntomas varían en el tiempo y los pacientes tienden a buscar ayuda cuando el malestar es máximo; después pueden sentirse mejor de todas formas, pero a causa de la simultaneidad de la visita al homeópata atribuyen la mejoría al remedio tomado. Es así como cuando hablamos de tratamiento no homeopático nos referimos a que los pacientes también pueden recibir asistencia médica estándar al mismo tiempo que el tratamiento homeopático y ser el responsable de la mejoría el primero.

Por último podemos decir que a menudo los homeópatas recomiendan a sus pacientes abandonar tratamientos médicos tales como cirugía o fármacos, puesto que podrían generar causas o efectos secundarios muchas veces molestos. De allí que la mejoría es atribuida a la homeopatía cuando la causa real es el cese del tratamiento que causaba los efectos colaterales en primer lugar, pero la enfermedad subyacente permanece sin tratar y aún es un peligro para el paciente.

## **Beneficios de la homeopatía**

En primer lugar es importante aclarar que es una técnica totalmente natural, lo que la hace prácticamente inocua y segura, sin acciones no deseadas ni efectos secundarios que podrían ocasionar al individuo que se lo realiza.

Además no altera ningún proceso corporal, ni el metabolismo, es decir, no afecta a ningún tipo de tratamiento farmacológico que esté realizando la persona, puesto que es compatible con la farmacología tradicional.

Asimismo, dado que este procedimiento o técnica se basa en la individualización, no solo depende de los síntomas generales, sino también en la manifestación de estos en el paciente en concreto, y de allí la importancia de la personalización en todo tratamiento referido a este tipo de técnica.

Ahora bien. Como sabemos, la homeopatía es una terapia alternativa, por lo que siempre es esencial consultar al médico y bajo ninguna circunstancia se debe suplementar o dejar sin efecto el tratamiento de la medicina tradicional, ya sea estudios o farmacología. Sin embargo, este tiempo de práctica trae muchos beneficios a la salud integral, es decir, al cuerpo y a la mente.

Es decir, la homeopatía presenta un **enfoque holístico**, ya que siempre piensa al ser como una unidad, puesto que considera que no se puede separar la dolencia física de la espiritual. Es así como podemos establecer que los remedios homeopáticos que más son utilizados en esta práctica están indicados para cualquier patología, independientemente de que se trate de una enfermedad crónica o aguda.

De esta forma se puede usar a la homeopatía como un método de prevención y combinado con otras técnicas que también colaboran en estas instancias de tratamiento integral.

Dicha técnica mejora ampliamente el sistema de defensas fortaleciendo y ayudando a aumentarlas y evitar que nos enfermemos. Además, al presentar una ínfima cantidad de la sustancia que provoca los síntomas, el sistema inmunológico prepara la acción natural para combatirlo y las enfermedades son menos probables.

En muchos casos los tratamientos de la homeopatía son fáciles y accesibles de adquirir y también fácil de consumir por pacientes que están negados o por aquellos que poseen ciertas dificultades, ya que muchos de ellos pueden presentarse, por ejemplo, en forma de pastillas azucaradas.

Y... ¿Cuáles son las enfermedades que pueden ser tratadas por la homeopatía? Esta técnica es muy usada para tratar enfermedades de la mente, como la depresión y la ansiedad; también enfermedades alérgicas, reumáticas, autoinmunes. Asimismo trabaja en las neuralgias, como la del trigémino y posherpética. Además podemos mencionar que sirve para el síndrome de colon irritable, la gastritis aguda y crónica y la migraña, entre muchos otros.

Luego de utilizar el procedimiento de la homeopatía no se recomiendan cuidados específicos, ya que se considera una terapia totalmente benigna que no afecta al organismo negativamente. Es por ello que podemos decir que, hasta el momento, la homeopatía no tiene ninguna contraindicación, puesto que no se ha evidenciado científicamente ningún efecto secundario en su implementación.

¿Alguna vez escucharon hablar sobre la ozonoterapia y sus amplios beneficios? La **ozonoterapia** es un tratamiento médico alternativo que implica la administración de ozono en el cuerpo para mejorar la salud y tratar diversas condiciones médicas. El ozono es una forma de oxígeno con propiedades oxidantes, y se cree que tiene beneficios terapéuticos al mejorar la circulación sanguínea, fortalecer el sistema inmunológico y reducir la inflamación.

Los beneficios son los siguientes:

- Es inmunomodulador, es decir, regula el sistema inmunológico, y se usa en enfermedades infecciosas, como gripes a repetición, herpes, Virus de Inmunodeficiencia Humana, Virus del Papiloma Humano; enfermedades autoinmunes, como lupus, artritis o esclerosis; y enfermedades alérgicas, como rinitis, asma, y urticaria
- Mejora el metabolismo del oxígeno, ya que aporta mayor vitalidad, energía y rendimiento físico.
- Regula el estrés oxidativo, dado que ayuda a eliminar toxinas y radicales libres, que son sustancias que pueden afectar al organismo, previniendo así la inflamación crónica, patologías secundarias a las mismas y el envejecimiento prematuro de las células del cuerpo. También se utiliza a menudo en el tratamiento del cáncer.
- Además es regulador metabólico, lo que significa que mejora el aprovechamiento de nutrientes, regula la función tiroidea, mejora la circulación, disminuye el cansancio, disminuye el estado de acidez, favorece la desintoxicación, y mejora el gasto calórico

- Es un germicida antiinfeccioso de alto espectro, dado que se lo utiliza en situaciones de vaginitis, vulvitis, úlcera venosa o diabética sobreinfectada, Virus de Inmunodeficiencia Humana, Virus del Papiloma Humano, herpes, entre otros
- Es antiinflamatorio y analgésico, ya que controla el dolor y la inflamación y disminuye el dolor de múltiples patologías como artrosis, artritis, desgaste articular, inflamación o lesiones deportivas. Por lo tanto, disminuye el uso de analgésicos y/o desinflamatorios químicos y sus respectivos efectos adversos en el organismo como la hipertensión arterial.
- Finalmente diremos que mejora el proceso de cicatrización normal o complicada. Gracias a la ozonoterapia hay menor riesgo de sobreinfección y previene las hemorragias.

Por su parte, la **sueroterapia** o fluidoterapia es otra alternativa de tratamiento homeopático. ¿Saben de qué se trata? Este consta de la aplicación de diferentes medicamentos vía venosa para restablecer la salud, favoreciendo la autocuración.

En este caso, el médico homeópata tratante es quien elige el conjunto de medicamentos de acuerdo con el diagnóstico y necesidades particulares del paciente o persona sana como preventivo.